

AUXILIO SEMAMARIO DE LA SOLIDARIDAD A LA LUCHA

AÑO II.—NÚM. 60

Madrid, 20 de junio de 1937

Precio: 15 cts.

Hoy se reúnen en París los representantes de las Internacionales Socialista y Comunista. Que en el acuerdo, respecto a una acción internacional conjunta en favor de la España invadida, quede fielmente plasmado el ansia de las masas democráticas del mundo, y la derrota rápida y definitiva del fascismo agresor habrá llegado.

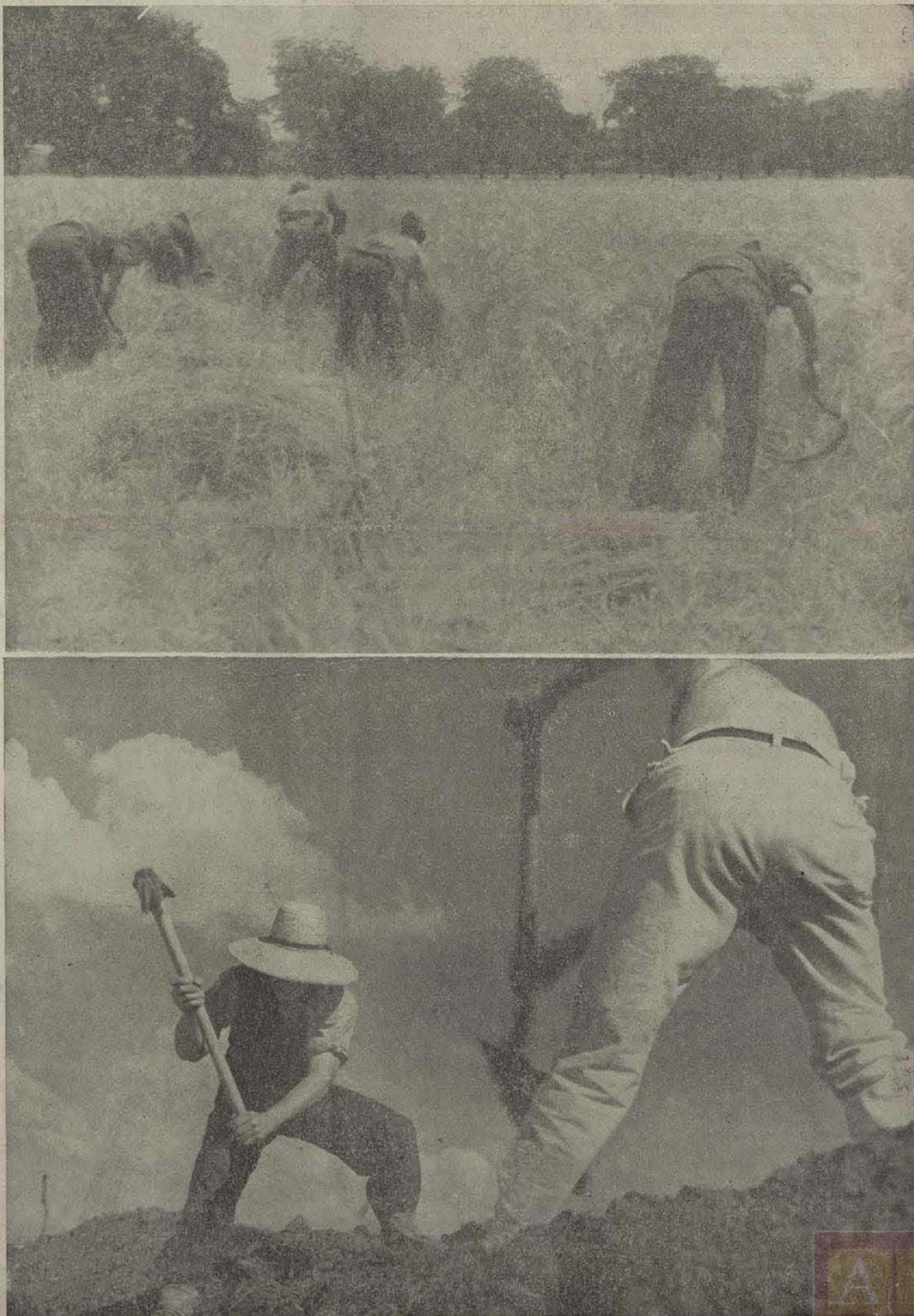
Ofensiva en el trabajo

Hay gentes en la retaguardia que todo lo esperan de nuestros heroicos soldados. Naturalmente, que ellos son los encargados de derrotar directamente a los traidores, asestándoles el golpe definitivo, pero la victoria es labor común. A su consecución debe contribuir parejamente la retaguardia como la vanguardia. Es una condición precisa para ganar la guerra. Esto lo comprende muy bien el soldado, que ha templado su ánimo día a día en el peligro, mientras algunas gentes que viven en la retaguardia parecen ignorarlo.

Precisamente hay un problema planteado cuya solución es de un interés enorme para el heroico pueblo madrileño. La terminación en breve plazo del ferrocarril que pondrá en comunicación Madrid con Valencia. Los trabajos comenzados en el mes de abril deberían ya estar terminados, con arreglo a los planes de los técnicos. No ha sido así. ¿Por qué? Parece ser que ha fallado la mano de obra. ¿Es que no se ha comprendido la trascendental importancia que para todos tiene este ferrocarril? En su construcción va envuelto el perfecto aprovisionamiento de la capital y de sus frentes, la rápida evacuación de las mujeres y niños que hoy sufren los inhumanos bombardeos de los cañones extranjeros, el que nuestros combatientes dispongan en todo momento de armas y municiones en abundancia con que defenderse o atacar.

Indudablemente que la tarea requiere sacrificios y un trabajo intensivo; pero, ¿acaso nuestros soldados no se sacrifican en grado mucho mayor? Precisamente el soldado, decíamos, es actualmente el que tiene una conciencia más clara del deber que imponen las circunstancias. Mientras el fascismo arrecia en sus tentativas criminales de apoderarse de nuestras riquezas sin pararse en medios, por criminales que sean, envalentonados por el silencio de algunos gobiernos que dicen llamarse democráticos, el soldado, con la convicción de que la guerra la hemos de ganar con nuestro propio esfuerzo, da ejemplo de heroísmo y sacrificio en el frente... y en la retaguardia. Ayer fueron los soldados de la 11ª División los que dejaron los fusiles para empuñar las hoces. «Que no quede un grano de trigo sin recoger!», ha dicho el Gobierno, y los hombres que en los frentes defienden con su vida nuestros campos y nuestras ciudades del invasor, sacrificaron su descanso, bien merecido, dando ejemplo de abnegación y heroísmo.

Las circunstancias mandan. Nadie puede escatimar esfuerzos. Sólo habrá descanso después de la victoria, victoria que, repetimos, sólo se alcanzará cuando todas las labores de la retaguardia cobren un ritmo de guerra. A la ofensiva en los frentes, debe responder la ofensiva en el trabajo.



EN ALEMANIA. - MUJERES EN REHENES

MOHRINGEN, CAMPO DE CONCENTRACION PARA MUJERES

Por todas partes, en dilatada perspectiva, nada más que charcas, lanas, pantanos. En estos parajes insalubres, allá lejos, en las lagunas de la Alemania del Norte, se halla, señero y abandonado, cercado de altas murallas, hondos fosos y alambradas eléctricas, el campo de concentración de Mohringen: el primer campo de concentración para mujeres. En lo alto de las atalayas, en donde apuntan cañones de metralladoras, centinelas de las S. S. vigilan a centenares de mujeres martirizadas procedentes de todos los lugares de Alemania.

Va para tres años que trajeron a Mohringen a Elisa Steinfurth, por el mero hecho de ser la mujer de Enrique Steinfurth, secretario del Socorro Rojo de Alemania, asesinado en 1934. Es ahí también donde fué conducida, la víspera de la ejecución de su marido, la mujer de Rodolfo Claus, inválido de guerra, que los fascistas de-

rados por las penalidades del encarcelamiento y las mortificaciones pasadas durante el arresto preventivo. Una noche fué singularmente penosa. Hacía ya varias noches que una joven experimentaba crisis asmáticas. Esa noche hubo que esperar casi media hora que llegara la celadora. Entretanto, la mujer se desmayó. No se sabía qué hacer. Se la dejó en su sitio; se llamó al enfermero, que vino a nuestro dormitorio acompañado de varios guardias de las S. S. Le pusieron una inyección y la cara se le puso acardenalada. En fin, los guardias de las S. S. la condujeron a la enfermería. Ninguna mujer durmió en toda la noche. Después se supo que la mala medicación estuvo a pique de poner en peligro su vida.»

No vacilan en llevar a Mohringen mujeres gravemente enfermas. He aquí un caso, narrado por una antigua presa:

«Poco antes que a mí, condujeron a la Prefectura de Policía de Berlín a una mujer gravemente enferma. La pobre mujer no podía cerrar los ojos a causa del dolor, pues durante las tres semanas que estubo detenida en la Prefectura de Policía de Alexanderplatz, se le negó toda asistencia médica. Aunque tenía las piernas cubiertas de llagas purulentas, fué transportada al campo de concentración al mismo tiempo que yo. Allí permaneció cerca de cuatro meses. Durante dos semanas, el médico del campo le

practicó diariamente una incisión en las piernas, hasta que un buen día se aperció de que padecía de perioritis y que él no podía asumir responsabilidad alguna. A pesar de eso, fué preciso más de tres semanas para que la Gestapo se determinase a libertarla. Esta mujer abandonó el campo de concentración completamente inválida.»

La mayor parte de las mujeres encerradas en Mohringen habían sufrido mortificaciones y torturas durante el interrogatorio ante la Gestapo. Sus cuerpos están plagados de equimosis. Dice una mujer, a este respecto:

«Una joven de la Alemania Central me mostró, en el baño, huellas de torturas que había sufrido ocho meses antes por obra de los sádicos de las S. A. Aún podían vérsese cardenales en las caderas. Encontré después una escritora, amiga mía. Fué conducida al campo, vaciado un ojo y con cardenales en la cara. He visto en el baño cómo su cuerpo estaba todo acardenalado. Le habían dado silletazos. A veces, por la noche, cuando no podían conciliar el sueño, las mujeres me contaban estas torturas. Habían sido vapuleadas con látigos y porras.»

Tal es la suerte de numerosas mujeres en el campo de concentración de Mohringen, de la Alemania hitleriana.

María RABATE

OBJETIVOS EN EL FRENTE DE EUZKADI



—He visto un niño de tres años...
—¿Sí?
—Sí. Ya te he soltado una bomba de trescientos kilos.

capitaron por haber organizado, como militante del Socorro Rojo, la solidaridad por las víctimas del fascismo.

Mohringen aprisiona dentro de sus murallas mujeres de toda edad y de todas las capas sociales populares. Mujeres que pasan de setenta años y adolescentes, obreras, aldeanas, intelectuales. Los sufrimientos que estas mujeres han soportado son casi indescriptibles.

Una mujer que, tras haber sido libertada de este campo de torturas, logró huir al extranjero, dice:

«El dormitorio común tiene por techo el tejado. Con achaque de peligro de incendio, no había calefacción. Hacía un frío terrible. Mañana y noche teníamos que rascar el hielo que se formaba en vigas y camas. Dormíamos sobre sacos de paja, en camas superpuestas, lo menos cuarenta personas en un dormitorio. Se nos despertaba a las seis de la mañana, y a las nueve de la noche todos debían estar acostados. A quien no lo estuviere se le castigaba duramente. A consecuencia de las continuas mortificaciones, una mujer embarazada dió a luz prematuramente una criatura, que murió ocho días después. Contrajo la fiebre puerperal, y pese a su alta temperatura fué interrogada durante horas, sin el menor miramiento, por tres funcionarios de la Gestapo procedentes de Berlín.»

Otra mujer describe así las escenas que ha presenciado en Mohringen:

«Recuerdo con horror las noches que he pasado. No cesaban un instante los llantos y gemidos, los gritos y las crisis nerviosas de mujeres cuyo corazón y cuyos nervios estaban lacerados

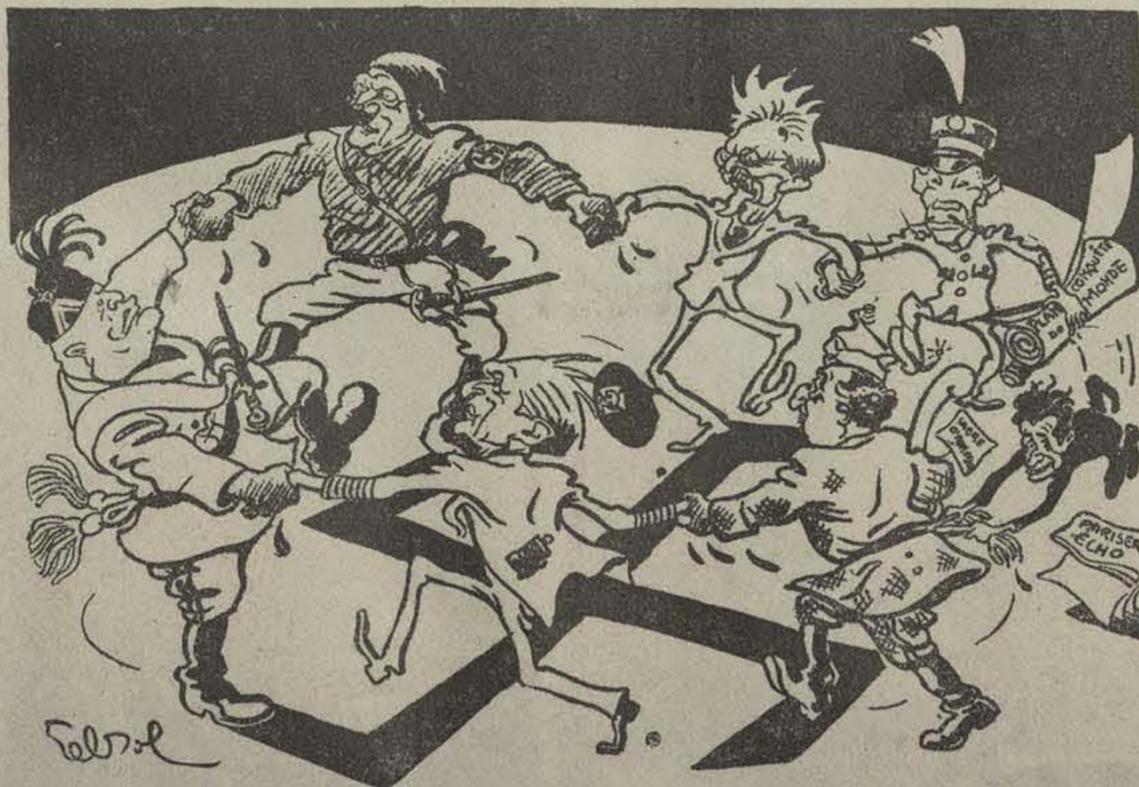
Sangre para los combatientes españoles

Leemos en un periódico extranjero una entrevista con el doctor Jaegy, de Lausana, del Comité internacional de ayuda médica a los republicanos españoles que ha abierto clínicas para los donantes de sangre en Lausana, Ginebra, Zurich y Berna, en las que se inscriben centenares de donantes voluntarios, declarados previamente aptos en el examen médico.

Declaró que los donantes de sangre eran fáciles de hallar. «Tenemos cientos de ellos—dijo—, en su mayoría vigorosos obreros, que se presentan al examen ansiosos de ser elegidos para las primeras pruebas, pues quieren ayudar a los republicanos.»

Los donantes dicen, «que ya que con la no injerencia y el enérgico control es imposible ir a combatir como voluntarios, darán su sangre por los republicanos, aunque no sea en el campo de batalla.» Ellos entienden así su admirable solidaridad con el pueblo español que lucha también por su libertad.

JUGANDO AL CORRO



—¡Viva la no intervención, matarile, rile, rile...!

LA INVASION DE LOS HUNOS



—Esto no es nada, señora. Ya verá usted cuando llegue la era de Hitler.

Solidaridad internacional

FRANCIA

El domingo 30 de mayo último, y por iniciativa del Socorro Popular, tuvo lugar en toda Francia el llamado Día Nacional del País Vasco.

Se pidieron 200.000 insignias, 150.000 tarjetas postales, 8.000 listas de suscripción, 4.500 carteles murales. Todas las ciudades, grandes y pequeñas, de Francia han contribuido a esta grandiosa jornada de solidaridad.

Por su parte, el Comité Interregional Francés de Dijon organizó las jornadas del 1 y 2 de mayo en favor de los niños españoles, habiendo recaudado más de 7.000 francos.

La suscripción en favor de P'ibao organizada por el Socorro Popular Francés ha sido encabezada por este con las siguientes cantidades:

	Francos
Socorro Popular de Francia (primera entrega).....	20.000
Idem id., París.....	2.000
Idem id., La Seine.....	2.000
Idem id., La Seine-et-Oise.....	1.000
Idem id. de Francia (segunda entrega).....	20.000

BELGICA

El total de las cantidades recaudadas en favor de la España republicana ha rebasado ya la cantidad de dos millones de francos.

Muchos niños españoles son y serán albergados en Bélgica, siendo numerosas las demandas de padres adoptivos en favor de los niños españoles.

La llegada a Gante de setenta huérfanos ha dado lugar a una emocionante y grandiosa manifestación popular antifascista.

SUECIA

La llegada del navío español gubernamental "Si:" a Goteborg fué acogida por una multitud de más de 10.000 personas que vinieron al puerto. Representantes de organizaciones obreras hicieron uso de la palabra, manifestando la solidaridad de los trabajadores suecos con los combatientes españoles.

Tres mil toneladas de mercancías, por un valor de 90.000 coronas, recogidas estos últimos días por el Comité de Ayuda a España, han sido cargadas gratuitamente por los obreros del puerto.

El Sindicato de los obreros del transporte de Estocolmo, en una reunión de sus afiliados, decidió pedir a la Unión Sindical que entregue un millón de coronas para España.

INGLATERRA

El llamamiento especial del Partido Comunista de Inglaterra para la ayuda a la España trabajadora ha producido hasta el mes de febrero la suma de 9.000 libras esterlinas.

Los donativos para el Comité de Ayuda a España alcanzan hasta ahora la cifra de 20.000 libras esterlinas.

El 13 de marzo salió una segunda ambulancia, con un equipo de voluntarios, para España.

Dos mujeres católicas del pueblo de Oupar, en Escocia, después de haber asistido a una reunión donde se habló de la ayuda pro España, dieron su anillo de boda. Ofrecieron estos anillos, que habían guardado como un tesoro desde hacía veinte años, porque, como decían ellas, "las perras chicas que podían ahorrar no bastaban". Ambas eran mujeres de obreros sin trabajo.

SUIZA

Las mujeres socialistas de Suiza han decidido organizar en el Sur de Francia un asilo para los huérfanos republicanos de España. Los fondos necesarios serán reunidos con la venta de sellos y de un número especial de *De-recho de la Mujer*, dedicado a España. Romain Rolland y Thomas Mann han escrito artículos de introducción para este número.

HOLANDA

El secretario del Socorro Rojo de Holanda, que volvió a principios de marzo de un viaje por España, hace actualmente una gran propaganda con el objeto de reforzar la acción de ayuda pro España. El Socorro Rojo de Holanda ha organizado del 7 al 14 de marzo, bajo la consigna "¡Leche para los niños españoles!", "¡Productos holandeses para el pueblo español!", una "Semana de ayuda a los niños españoles", con el fin de poder enviar a España una importante cantidad de leche condensada, queso y mantequilla.

Niños madrileños en Cuenca

En los días críticos del asedio a Madrid la evacuación de los niños y mujeres cobró un ritmo acelerado. Diariamente salían de la capital, en autobuses, en camiones, en camionetas... cientos y cientos de seres que nada tenían que hacer en la defensa de Madrid, para trasladarlos a sitios lejanos y seguros.

Los niños de las escuelas públicas, de los grupos escolares que creó la República, salieron de los primeros con distintos destinos. A Cuenca se transportaron todos los chicos de los grupos Carmen Rojo, Juan Jaurés, Emilio Castelar, Pi y Margall...

Desde los primeros momentos se procuró normalizar, en lo posible, la vida de los pequeños escolares, reanudando la labor docente interrumpida. De ello se encargó el Magisterio de la provincia y el Socorro Rojo.

GUARDERÍA LUIS MONREAL

Empezó a funcionar el 6 de octubre. Está instalada en el que fué Seminario, un viejo edificio espacioso, situado en una de las empuñadas laderas del río Júcar. Alberga a 400 chicos y chicas bajo la cariñosa vigilancia y cuidado de 10 maestras y ocho maestros.

Ha funcionado durante seis meses, sin más auxilio que un día de haber de los maestros de la provincia y aportaciones diversas de organizaciones y particulares. Desde hace más de dos meses todos los gastos corren a cuenta del Ministerio de Instrucción Pública.

El servicio médico de la Guardería corre a cargo de un maestro practicante permanente y de un médico de la localidad. El estado sanitario es perfecto. Un dato elocuente que lo demuestra es que hasta ahora no ha habido que lamentar ninguna defunción.

Los niños y las niñas confunden sus risas y alborozo durante los recreos en la explanada frontera a la fachada del antiguo seminario con el trabajo y la labor en las horas de clase.

Con los mayores se han formado "equipos de ayuda" que cooperan con los maestros a una organización cada vez más perfecta en el desenvolvimiento de las funciones de la Guardería, hogar de todos. Al conferírle ciertos derechos, que, parejamente llevan unidos deberes, se despierta el sentido de responsabilidad en los niños; se van haciendo hombres. Cuando alguno de los chicos pertenecientes a estos "equipos de ayuda" comete una falta, se le sanciona relevándole de las funciones que venía desempeñando. Es una sanción moral que el niño comprende inmediatamente. No volverá a cometer ninguna falta.

Con la creación de estos "equipos de ayuda" se alcanzan dos objetivos. Primero: se les adiestra en trabajos prácticos que redundan en beneficio de la Guardería. Segundo: Se ocupan sus descansos. Aquello para el niño es como un juego, al mismo tiempo es una labor útil.

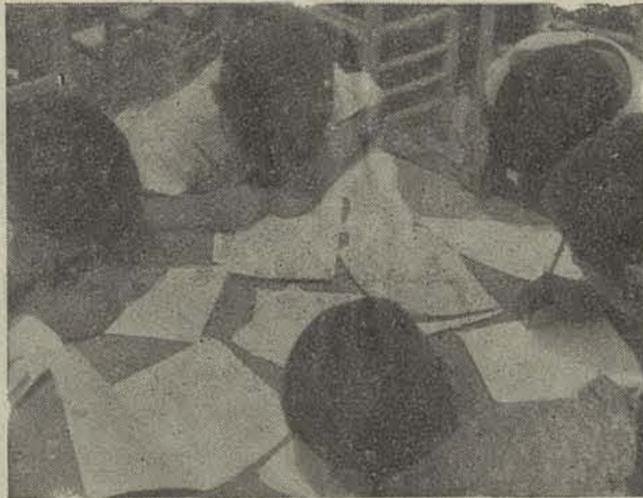
Los pequeños miran con envidia a los mayores que ya forman parte de los "equipos de ayuda". Ellos crecerán y también podrán intervenir en los asuntos de la Guardería. Esto hace que todos los niños se sientan en la Guardería como en su propia casa.

"Estrella Roja" es el periódico de la Guardería. Todo lo hacen los chicos. Los hermanos Abraham y Francisco Martín asistían en Madrid al grupo Joaquín Costa. Allí se hacía un periódico en la imprenta del grupo, y los dos hermanos eran los impresores. Ahora intervienen en la confección de "Estrella Roja". Es el portavoz de la Guardería, y los problemas de ella allí se plantean. Los 400 niños y niñas de la Guardería Luis

Monreal leen todas las semanas "su" periódico, en donde se plasman todas las iniciativas para la obra común.

LA GUARDERÍA DEL SOCORRO ROJO

A los cuatro meses de la sublevación militar el Socorro Rojo de Cuenca se incautó del caserón. Diariamente llegaban a Cuenca, en camiones, chicos madrileños de los distintos grupos escolares de la capital.



El Socorro Rojo se hizo cargo de un grupo numeroso de estos niños, salvados de la vesania fascista y les prestó toda clase de solicitudes. A los pocos días se creaba la Guardería del Socorro Rojo.

Actualmente el viejo caserón se ha transformado grandemente. Se han revocado las paredes, se ha enladrillado el suelo, se han instalado duchas y waters, se han sustituido los ventanaucos raquiticos, abriéndose grandes ventanales por donde entra el aire y el sol.

Aquí comen y duermen los 95 chicos y chicas de la Guardería. La insuficiencia del local hizo que las clases

se instalaran en un convento que había un poco más arriba.

También el convento hubo que habilitarlo adecuadamente para instalar las clases. Funcionan tres a cargo de una maestra y dos maestros; además, otra maestra está encargada del ropero, clase de costura y demás labores. Como director de la Guardería figura Crédulo Escobar desde el 24 de diciembre. Anteriormente ejercía su labor de enseñanza en Madrid, escuela Galmerón, del Puente de Vallecas, también como director.

Es un hombre ya maduro, lleno de entusiasmo y fervor. No sabe hablar más que de la Guardería. Enumera minuciosamente todos los trabajos y todos los inconvenientes que hubo que salvar hasta conseguir los actuales resultados. De pronto se detiene y dice:

"No creas, por esto, que nuestro trabajo ha sido un constante sacrificio. Nada de eso. A quienes les entusiasman los niños, como a mí, el trabajar por ellos es satisfacer un egoísmo."

Aquí esta la maestra Joaquina López-Trigo (apenas tiene veinte años), con sus niños. Es la clase de los más pequeños.

La habitación es amplia y sólo contiene lo necesario. Un encerado de madera, una mesa y una silla para la maestra. Los niños, sentados en pequeñas sillas de un barniz claro, inclinan sus cabezas infantiles sobre las mesas, pequeñitas. Por el balcón, abierto, la mirada se precipita al fondo del valle, por el que discurre el río Júcar encajonado entre huertas escalonadas. La clase, como una jaula, está colgada en lo alto, y el aire de los montes vecinos aletea en la estancia.

María Luisa Rodríguez está sentada al lado del balcón, la mirada fija en un libro abierto sobre la mesita de barniz claro. Tiene el pelo negro; los ojos, negros, y cubre su cuerpo con un vestido... negro. Sí, María Luisa Rodríguez, como sus hermanas Consuelo y María Teresa, como su hermano Luis, saben ya que no volverán a ver a su padre. Ellos lo recuerdan cuando volvía animoso del frente en una fugaz visita. Después... Un día la aviación dejó caer unas bombas sobre las humildes casas del barrio. Se salvaron por milagro, pero la casa quedó deshecha. Entonces salieron de Madrid, hacia Cuenca, con su madre. El padre quedó luchando en uno de los frentes de la capital. El 30 de enero, en un ataque del enemigo por la cuesta de las Perdices, caía el padre de María Luisa para no levantarse más.

Ahora María Luisa Rodríguez alza la cabeza del libro y se sonríe.

— ¿Estás contenta? ¿Lo pasáis bien?

Sí, María Luisa, lo mismo que sus hermanos, están contentos. Nada les falta. Precisamente porque sus hijos estuviesen contentos, el padre de María Luisa empuñó el fusil en un día ya lejano de julio del año pasado. Por esto, y por otras razones que cristalizarán en un mañana venturoso, el padre de María Luisa Rodríguez fué al encuentro de la muerte en el anochecer del 30 de enero... »

Cuando salimos a la calle después de visitar las distintas dependencias de la Guardería, nos llevamos la impresión de que la guerra ha alejado para siempre de los ojos de estos niños sus estampas de desolación y de muerte. Aquí en estas guarderías de las ciudades de retaguardia los niños se capacitan para el nuevo vivir que les está conquistando en los frentes de lucha la sangre heroica y generosa de sus hermanos y padres.

J. J. M.



MADRID EN GUERRA



so que están comiendo con nosotros. La mujer se aleja poniendo en los puntos suspensivos toda su razón y todo su odio para quienes especulan con la sangre del pueblo.

¡LECHUGAS, FRESQUITAS!

Sentados en fila detrás de una lona en la que alinean unas lechuguitas muy endeblés, cinco muchachos de ambos sexos y de todas las edades pregonan la mercancía.

Una muchacha se aproxima a preguntar el precio. Los chavales, como si se tratara de la cosa más natural del mundo, responden a coro:

—Las grandes (?) a cuarenta y cinco céntimos. Las chicas a cuarenta. La muchacha se aparta del puesto improvisado mostrando el asombro más profundo. Los chiquillos, a coro otra vez, procuran convencerla de lo absurdo de su sorpresa.

—¿Pero es que le parecen a usted caras? Pues no las va a encontrar en ninguna otra parte tan baratas como aquí.

Ella responde convencida: —Eso ya lo sé yo. Pero para ellos y para mí, que me quedaré sin comprarlas.

Y dirigiéndose hacia una tienda de ultramarinos próxima, añade:

—Vamos ahora por el aceite, que no sabemos por qué razón va alcanzando también, en Madrid, precios astronómicos.

Intervenimos: —¿Cuánto le cuesta actualmente el aceite?

—Verá usted. Sale a cuarenta pesetas la arroba.

—¿No cree usted que los transportes serán la causa de su encarecimiento?

—¿Qué voy a creer? ¡No es poco cómodo achacar a los transportes la desfachatez de algunos comerciantes! Imagínese que en la actualidad ha habido quien acaba de comprar en nuestra zona andaluza, la arroba de aceite a dieciséis pesetas. ¿Se puede cargar al socorrido transporte una diferencia tan exorbitante?

Efectivamente, no. El lucro está dando gritos en este asunto, como en tantos otros que con el abastecimiento de Madrid se relacionan. Porque no se trata de un abuso limitado a la cuestión alimenticia, que alguien trataría de justificar teniendo presente la escasez. Es que no es posible entrar en ningún establecimiento sin que el asombro se apodere de uno. Basta el transcurso de unas horas para que el mismo artículo que se adquirió por temor a desviarlo del presupuesto, dada el alza que dicho artículo había experimentado, se eleva de manera alarmante sin cambiar de anaquelera. Por ejemplo:

CAMAS, COLCHONES Y MIRAGUANO

Las circunstancias por que atravesamos hacen necesaria a una familia la adquisición de una cama. Se dirige, con el natural temor, a una fábrica. Allí le informan de que la industria se ha visto precisada a encarecer los precios en la siguiente proporción: cama que antes valía sesen-

ta y cinco pesetas, ahora cuesta cincuenta y cinco. Somier tasado antes en veintidós pesetas sólo puede adquirirse mediante desembolso de treinta y siete cincuenta.

La familia medita, decide pensarlo y, cuando al cabo de unos días, la necesidad le obliga a adquirirlo en el precio antedicho, se encuentra con que el mismo, exactamente el mismo colchón, cuesta ya cuarenta y siete pesetas!

TEJIDOS Y FERRETERÍA

Hace falta cuti para almohadas. Corre a la tienda. Lleva dos pesetas para un metro. Antes costaba siete reales, pero por si acaso... En la tienda le participan la noticia sensacional: Por el "transporte" ha subido a cuatro pesetas.

Desesperación. En fin, la guerra no deja mucho tiempo para reflexionar. Pide tela para camisas de uniforme. El hijo está en el frente y le ha pedido que no deje de adquirirla. El comerciante le recomienda, con su mejor sonrisa, un género "estupendo". Ella lo examina. Es el mismo que le ha costado siempre dos pesetas con cincuenta céntimos. Ahora le exigen "¡ochob!" El comerciante sabe que "esto" si lo comprará. Prescindirá de todo lo demás, menos de la camisa para su hijo, que está en el frente. Y la madre compra, en efecto, sacrificándolo todo a esta necesidad del combatiente. El traficante lo sabía. ¡Psicólogo que es el hombre!

Desde la tienda, nuestra compradora se dirige a una ferretería. Las disposiciones municipales hablan de la obligatoriedad de que los recipientes de basura estén cerrados para evitar el peligro de las epidemias, y la mujer quiere cumplir estas ordenanzas.

El ferretero también conoce las referidas disposiciones y ha adoptado sus medidas. El cubo que antes se vendía en siete pesetas, cuesta ya diez y siete. Nueva renuncia a comprar. Pero el vendedor no quiere quedarse sin hacer negocio, y sabiendo que pronuncia la palabra mágica:

—Tengo una pastillita de jabón, que he reservado con mucho esfuerzo.

—¿A cómo?

—Por ser para usted, se la doy a ocho pesetas.

—¿Pero si esa marca costaba siempre una setenta y cinco!

Meliflua sonrisa del comerciante, que recuerda:

—Ya sabe usted que en Madrid no encuentra usted otra ocasión.

El sueldo del mes sufre un nuevo atraco. Queda reducido ya a su mínima expresión. La mujer compra la "pastillita".

ROSARIO DEL OLMO



La familia del soldado Antonio Plaza

Antonio Plaza es un antifascista. Ha sufrido algunas persecuciones y fue soldado en la Sierra en los primeros meses de la guerra. Estaba trabajando en un taller de metalurgia. Antonio Plaza estaba acostumbrado a aquello; un taller de metalurgia. Antonio Plaza participó en la dadas de su casa, aunque de huelga de 1917 y estuvo detenido cuando su madre iba a empujar algunas pesetas.

La guerra sorprendió a Antonio trabajando en un taller, donde ganaba un sueldo de tres pesetas diarias. Con otros compañeros, vivía con su madre y una hermana. El padre había sido minero en Asturias. Una explosión lo dejó muerto cuando los ojos llorosos de su madre, que no cabía de gozo y de orgullo por tantas cosas como había hecho su hijo.

Cuando el muchacho besó a su madre y a su hermana y cerró la puerta, las dos mujeres se lanzaron sobre la mesa—todavía emocionadas por la despedida—para hacer la cuenta de lo que había costado la comida. No atinaban a sumar, entre exclamaciones de horror. Los números les eran como extraños. Y los precios de los artículos, como de otro mundo. Cuando la hermana apuntó la última cifra de la suma, las dos mujeres gritaron a la vez:

—¿Setenta pesetas!

No habían comprado apenas nada. Pero casi todo el mes, la familia del soldado Antonio Plaza se quedó sin comer. El dinero que su hijo ganó en el frente fué quedando entre las manos avaras de los negociantes de la guerra, que especulan con el sacrificio y la sangre de todos los Antonio Plazas que nos defienden heroicamente.

G. O.

tarde en tarde cobraba. El arregló aquello del taller y volvió otra vez a la Sierra. Entonces, para volver al cabo de más tiempo... Y luego, más tarde... Pasaban ya los meses y Antonio escaseaba las visitas, porque todo el tiempo lo necesitaba para atender a los frentes donde continuamente eran movilizados.

Hoy, Antonio Plaza es un soldado veterano que conoce todas las aritméticas de la guerra. Ha vivido muchos combates y muchas retiradas. Y ya Antonio Plaza sabe muy bien lo que vale una trinchera bien fortificada e incluso un hoyo bien situado. Su puesto en la fábrica ha sido cubierto por otro compañero. Y el Gobierno, al quedarse él sin esas 12 pesetas, le ha recompensado con 10 pesetas diarias, la mayor remuneración que cobra hoy día un soldado de cualquier Ejército del Mundo.

Como Antonio viene poco por Madrid, todas las semanas le envía el sueldo a su madre. El tiene de todo en las trincheras: ropa, comida y un fusil. Allí no se puede gastar el dinero en nada.

Su hermana está ahora en un taller de confección de prendas y percibe diariamente seis pesetas. Se suman a las otras para atender a todas las necesidades de la casa. Pero la madre no hace más que cuentas: «Tanto que me ha costado esto; tanto que me ha costado lo otro...». Al final del día, la cifra de gastos excede de la de ingresos. Y por consecuencia, al día siguiente tienen que reducir hasta lo más elemental. La madre de Antonio no se explica cómo le pueden pedir por un huevo hasta una peseta. Cuando va a la tienda, la tratan mal, diciéndole que si no lo quiere, que lo deje; cuando compra en la calle, tiene que estar vigilante, porque si no le pesan de menos... Y después de todo esto, después de buscar allá y acá y hacer mil combinaciones, se encuentra con que no lleva nada a casa y se ha gastado un dineral.

Hace pocos días, Antonio vino del frente. Estuvo en casa veinticuatro horas. Y su madre quiso prepararle un extraordinario. Hacía tiempo que no veía a su Antonio! Después de pasarse muchas horas en las escuelas, llevó a su casa una cesta repleta. La comida fué alegre, dichosa. Antonio explicaba las hazañas del frente ante los ojos llorosos de su madre, que no cabía de gozo y de orgullo por tantas cosas como había hecho su hijo.

Cuando el muchacho besó a su madre y a su hermana y cerró la puerta, las dos mujeres se lanzaron sobre la mesa—todavía emocionadas por la despedida—para hacer la cuenta de lo que había costado la comida. No atinaban a sumar, entre exclamaciones de horror. Los números les eran como extraños. Y los precios de los artículos, como de otro mundo. Cuando la hermana apuntó la última cifra de la suma, las dos mujeres gritaron a la vez:

—¿Setenta pesetas!

No habían comprado apenas nada. Pero casi todo el mes, la familia del soldado Antonio Plaza se quedó sin comer. El dinero que su hijo ganó en el frente fué quedando entre las manos avaras de los negociantes de la guerra, que especulan con el sacrificio y la sangre de todos los Antonio Plazas que nos defienden heroicamente.



¡OBUSES!

OBUSES EN LA CIUDAD

No deben de ser muchos los países que tengan, como España, un tesoro tan rico y encantador de canciones infantiles. Tomados de la mano, en coros, o saltando a la comba, los niños españoles cantan en las aceras y las plazas. Bajo el de esta primavera madrileña, sus voces se alzan en las mañanas brillantes y en la media tarde, repitiendo las estrofas que escucharon los tiempos desaparecidos. En la plaza de Colón, arbolada y radiante, al extremo del paseo de Recoletos, danzaba y cantaba uno de estos coros, cuando, inesperadamente, cayó y estalló una granada entre los niños.

Un instante después, a un kilómetro de la plaza de Colón, otra granada penetró y estalló en la casa de unos trabajadores. Cosiendo en su máquina, junto a la luz de la ventana, se hallaba una mujer. Una de sus piernas, sangrante, fué encontrada a cuarenta metros de distancia. Otra granada cayó en la calle de Alcalá, en las proximidades del hermoso arco de Carlos III. Dos mujeres atravesaban en ese instante la calle. Los cascos del proyectil las alcanzaron. Quedaron dramáticamente tendidas sobre las piedras de la calzada.

Durante horas Madrid fué bombardeado así, a voleo, sin dirección fija, por los cañones fascistas. Esto se repitió tres o cuatro días. Esto se repite. Pero una cosa es leer desde lejos, en los telegramas y en las crónicas, las descripciones de estos bombardeos estúpidos y brutales, y otra cosa es asistir al espectáculo que proporcionan. Durante una hora, desde una esquina central, he estado viendo cómo las granadas fascistas reventaban en unos edificios de las proximidades. Unos tras otros caían los enormes proyectiles en las fachadas y en los tejados. Las explosiones sacudían la atmósfera tensa, y vibraban los muros y las vidrieras de los alrededores. Algunos cristales se rompían. Desde el fracaso de mampostaría bárbaramente despedazadas se levantaban lentas nubes de humo den-

so. Y esto se repetía una vez y otra. Con una frialdad metódica, irritante, indignante, el fascismo cumplía su labor de vengarse del Madrid que no cede, del Madrid que empieza a alejarse, con disciplinada firmeza, de sus cercanías.

UN DUELO DE ARTILLERÍA

Desde un observatorio estratégico de los alrededores de Madrid—encontrado por azar, ciertamente—asisto al comienzo de una operación. Se trata de los primeros disparos de una ofensiva leal en el frente de Madrid. Nuestros cañones abren el fuego. Más acá del perfil nevado de las sierras, entre caseríos derruidos y arboledas, se acuchan, serpenteando, las líneas de trincheras leales y facciosas. A nuestro frente, los pinares del monte Garabitos, ocupado por el enemigo. A nuestra derecha, el apretado bosque de casas de Madrid. Con un anteojo largavistas alcanzamos a ver, detrás de los parapetos enemigos, un desplazamiento de chilabas claras. Son los moros. Sobre los emplazamientos de los cañones leales vemos alzarse la leve columna de humo de los disparos. Unos segundos después oímos la explosión de las granadas, que caen en las posiciones enemigas. La artillería leal logra, evidentemente, sus objetivos. Sus impactos empiezan, sin duda, a fastidiar a los insurrectos. No tardan en contestar. Pero, con explicable asombro, observo algo singular. Espesas nubes de humo denso comienzan a levantarse en distintos puntos de Madrid. Es la hora de los obuses enemigos. Es la respuesta vil de los fascistas. Alguien que está conmigo, conocedor de Madrid, sitúa los impactos:

—Ese ha caído en Cibeles. Aquel otro, en la Puerta del Sol... Pienso en las casas derruidas, en la muchedumbre inerme alcanzada por los cascos de las granadas, en los incendios provocados

en los edificios indefensos, en las mujeres que cosen, en los niños que juegan en las plazas.

LA SERENIDAD DE MADRID

Cuando las fuerzas que defienden heroicamente la capital mundial del antifascismo desencadenan sobre los facciosos estas ofensivas que los van alejando cada vez más de los límites de la ciudad invencible, ellos responden cañoneándola brutalmente. ¿Intentarían destruirla si abrigaran la esperanza de conquistarla? Antes envían sus aviones impunes. Antes, cuando el Gobierno carecía de aviones. Pero ahora es otra cosa. El cielo de Madrid está definitivamente limpio de sus pájaros siniestros. Los "chatos", los cazas de la gloriosa armada aérea de la República, los han alejado para siempre, derribando una buena cantidad de sus pesados Junker y Caproni.

¿Qué se proponen los facciosos con estas ofensivas artilleras sobre la ciudad? Vengarse, nada más que vengarse de la ciudad heroica. No pueden, en definitiva, proponerse otra cosa. Las granadas sobre la ciudad pueden hacer víctimas inocentes. Pueden matar niños y mujeres. Pero no acallan la voz de los cañones gubernamentales, ni detienen las olas de asalto de las infanterías populares. Ni atemorizan siquiera a la población civil. Desde las aceras, desde los balcones, los madrileños—hombres y mujeres—, indiferentes al peligro, contemplan los efectos de los impactos y los comentan, haciendo conjeturas sobre el carácter y el calibre de los obuses bajo el mismo estuendo de las explosiones.

CORDOVA ITURBURU

OFENSIVA DE LA ESPECULACION

¡ESOS TOMATES, QUE TANTO SOLUCIONABAN!

En la puerta de la tienda, una mujer vacila y consulta su monedero antes de entrar. A través del escaparate se divisan numerosas banastas donde se amontonan los tomates y las frutas del tiempo. El ánimo se reconforta después de la temporada en que sólo era dado a los madrileños contemplar tras los cristales alguna que otra ristra de ajos, unos preciosos ramitos de perejil, limones verdaderamente decorativos, estropajos—bastante menos estéticos—y otras "chucherías" por el estilo.

El rojo fruto exquisito que solucionaba en años anteriores el agudo problema de las comidas proletarias, por sus precios accesibles a muchos, deslumbraba a nuestra presunta compradora, que, sin embargo, debe sentir agudos recelos de que su adquisición no es cosa fácil. ¿Será que el dueño del establecimiento exige el requisito de la cartilla de abastecimiento y la mujer tiene la suya registrada en otro establecimiento? No. Junto a la banasta de tomates hemos po-

do ver un cartelito en el que se aclaran las dudas que pudieran surgir a este respecto. Dice así: "Sin cartilla". ¿Entonces?

La mujer, al fin, se decide a entrar, pero pronto vuelve a salir con las manos vacías. Sus temores eran, por lo visto, justificados. Y ahora abordamos a la compradora frustrada, para saber, exactamente, en qué consiste la imposibilidad de comprar tomates. Ella, rebosando indignación, nos informa con toda rapidez:

—¿Pero usted se cree que yo puedo pagar los tomates a dos pesetas con ochenta céntimos el kilo? No, hija mía; no soy tan rica para semejante derroche. A este paso, no sé dónde vamos a ir a parar. Y dígame usted, si hay derecho a que ahora, que podíamos comer más abundantemente porque hay más artículos alimenticios, los malditos especuladores nos pongan más lejos que antes. Yo ya me hago cargo de que las circunstancias por que atravesamos no son las mismas que cuando, por esta misma época, pagábamos los tomates a peseta el kilo, pero vamos, este abu-



Palabras del general Miaja:

«Estoy dispuesto a aplicar sanciones severísimas a los comerciantes e industriales desaprensivos. Estas sanciones serán, además, motivo para que en ellas incurran respondan de su falta ante los Tribunales Populares.»



Del campo a nuestra capital los precios de los productos suben en un beneficio de los especuladores.

Antifascista: Denuncia ante los Tribunales a los comerciantes e industriales desaprensivos que comercian con el dolor del pueblo, elevando injustificadamente el precio de las subsistencias. De ti depende, en gran parte, el acabar con esos enemigos de la causa común.



Actividades del Socorro Rojo Catalán

EL COMITE DE AYUDA A MADRID

SU CREACION

La heroica gesta del pueblo madrileño despertó, desde los primeros momentos, el ánimo de nuestros hermanos de Cataluña hacia nuestra capital. En los primeros días de febrero la vibración catalana llegó a su punto de culminación. Cataluña en pleno quería ayudar a Madrid.

Los esfuerzos sin unificación no podían dar los resultados eficaces que el pueblo catalán deseaba. Comprendiéndolo así, el Socorro Rojo Catalán buscó la forma de lograr esa unificación indispensable, y el día 6 publicó una carta abierta dirigida a todas las organizaciones antifascistas, para buscar la unidad en el socorro al Madrid batallador y heroico.

Las organizaciones respondieron rápidamente, y dos días después se pudo empezar a trabajar. En una reunión previa que se celebró el día 8, bajo la presidencia del S. R. I., quedó unificada la ayuda a Madrid, quedando plasmada en un Comité compuesto por un miembro de cada partido y un Secretariado Ejecutivo, integrado por miembros de la U. G. T., Izquierda Republicana, P. S. U. y S. R. I. El secretario del Socorro Rojo Catalán, camarada Cid, fué nombrado presidente del Comité, que inmediatamente empezó a actuar.

LOS PRIMEROS RESULTADOS. UN MILLON DE PESETAS EN QUINCE DIAS

De cómo respondió Cataluña al llamamiento del Comité Permanente de Ayuda a Madrid, es fiel reflejo el resultado de la labor durante los primeros quince días: un millón de pesetas en metálico y cuarenta camiones de víveres que enviaron los pueblos. El resto hasta hoy asciende a dos millones de pesetas, que están depositados en la Caja del Comité, y un millón quinientas mil pesetas en mercancías adquiridas.

En la actualidad se llevan enviados a Madrid unos cuarenta y dos vagones de mercancías, que hacen un total de 400 toneladas de víveres, más un número considerable de camiones, que elevan en mucho la cifra anterior.

Continuamente se reciben cartas de los distintos pueblos de Cataluña, anunciando envíos de mercancías y víveres. La solidaridad del pueblo catalán hacia Madrid ha encontrado con la creación del Comité de Ayuda Permanente a Madrid el adecuado cauce por el que discurrir.

UNA CARTA DE MIAJA

De cómo Madrid agradece al pueblo catalán esta solidaridad, es muestra la siguiente carta que su heroico representante ha dirigido al Comité:

«Comité de Ayuda Permanente a Madrid.

Estimados camaradas: Recibo con esta fecha talón y guías correspondientes a catorce vagones de harina que enviáis para la población civil madrileña.

En nombre de este pueblo heroico os doy las gracias por el generoso

desprendimiento que supone este envío, demostrando con ello la solidaridad de la población catalana con el Centro de España, que en estos momentos sufre los horrores de esta guerra criminal producida por la canalla fascista y convertida actualmente en una guerra internacional sin previa declaración.

Os saluda afectuosamente, JOSE MIAJA.»

Otra muestra de agradecimiento es el telegrama siguiente:

«Jefatura Servicios Intendencia del Ejército del Centro, a Comité Ayuda Permanente a Madrid.

OTRAS APORTACIONES CONSIDERABLES. LA ESCASEZ DE DIVISAS Y LOS PROPOSITOS DEL COMITE

De otras aportaciones merecen destacarse las siguientes:

El S. R. I. del distrito séptimo, grupo «Ferrer Alvarez», 41.889,80 ptas.; Comité Central de Gas y Electricidad (C. N. T. y U. G. T.), 100.000 pesetas; Gremio de Pequeñas Entidades de Comerciantes e Industriales, 170.000 pesetas; Ford Motor Iberia, 17.751; Federación de Cooperativas de Cataluña, 17.000; Caja de Ahorros, 50.000; Comité de Empresas Electrometalúrgicas del Ebro, 15.631; Industria Fabril y Textil, 100.000 pesetas.



Recibido hoy catorce vagones harina, primero, acompañados de su presidente, Joaquín Cid, y luego veinticuatro vagones de diversas mercancías, producto de la solidaridad del pueblo catalán con fuerzas combatientes del Ejército del Centro.

En nombre de éstos y esta Jefatura, agradecemos emocionados solidaridad del pueblo de Cataluña con Madrid, que supo comprender la virtud de una solidaridad práctica ayudando a fuerzas combatientes. ¡Salud!»

LA LABOR HUMANITARIA DE LOS VIGILANTES Y PORTEROS DE BARCELONA

Cuando el Comité de Ayuda Permanente a Madrid inició su campaña, en las capitales y pueblos catalanes se hizo una propaganda eficaz, a la que correspondió cumplidamente el pueblo. Una de las aportaciones más eficaces a la finalidad del Comité fué la labor desarrollada desde los primeros momentos por los vigilantes y porteros de la ciudad de Barcelona. Visitando las casas y sus pisos, estos camaradas lograron reunir cantidades muy importantes. El trabajo de estos hombres fué abrumador, teniendo en cuenta la pequeñez de muchos cientos de aportaciones. Por ello es doblemente meritorio y digno de destacarse este entusiasmo. Las cantidades son las siguientes:

Vigilantes, 130.000 pesetas.
Porteros, 170.000 pesetas.

ALGUNAS DESVIACIONES QUE HAY QUE CORREGIR

A raíz de la creación de este Comité de Ayuda Permanente a Madrid, empezaron a surgir otros muchos más que, la verdad, no se sabe a quién representan, ya que en el seno de este organismo tienen representación todos los matices antifascistas. Cualquiera de los Comités creados posteriormente, si efectivamente representan algo, deben sumar sus esfuerzos

en pro de una ayuda efectiva a la capital de España incorporándose al Comité de Ayuda Permanente a Madrid, en donde tendrán el puesto a que por su representación tengan derecho.

Nosotros saludamos desde aquí al Comité de Ayuda a Madrid y al Socorro Rojo Catalán, iniciador y alentador del mismo, demostrando con ello que el Socorro Rojo está siempre en primera fila allí donde haya alguna labor humanitaria que cumplir.

DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial del S. R. I. de Madrid, del 5 al 11 de Junio de 1937

Pesetas		Pesetas	
Agrup. de Ingenieros, 1.ª División, Brigada Mixta 42.	135	La niña Laurita Baracochea Gómez, de cinco años (donativo de su hucha).....	5,15
5.ª Brigada Mixta, 4.º Batallón de Carabineros.....	318,40	Baldomero Rodríguez.....	50
Primer Batallón, 37.ª Brigada, 3.ª Compañía.....	1.011,30	Varios camaradas.....	112,50
Obreros manuales Sociedad Española de Oxígeno.....	179,15	DONATIVOS DEL SECTOR DEL JARAMA PARA EL S. R. I.	
Personal administrativo de la Sociedad Esp. de Oxígeno.....	162,30	Pesetas	
Agrupación de Ingenieros, primera División, Grupo "Francisco Parra".....	370,50	1.ª Comp., 2.º Bat., 24.ª Brig. Grupo "Malabe Rosa".....	837,20
Grupo "Teniente González".....	1.500	4.ª Comp., 2.º Bat., 24.ª Brig. Grupo "Malabe Rosa".....	128,25
Servicio de Tren, 6.ª Compañía, 2.º Batallón.....	711,50	El Grupo "Malabe Roca", por un acto organizado en Colmenar de Oreja por dicho Grupo.....	510,80
3.ª Brigada Mixta, 4.º Batallón, 3.ª Compañía.....	206	DONATIVOS RECIBIDOS DEL SECTOR DE GUADARRAMA	
Idem id. id.....	53,60	Pesetas	
5.º Batallón, 69.ª Brig. Mixta. Mariano García García.....	208,65	1.ª Comp., 4.º Bat., 31.ª Brig. Grupo "Trillo Codorro"....	707,60
Zapadores de la 18.ª Brigada Mixta (marzo).....	500,60	Idem id. id.....	515,25
Idem id. (abril).....	473	Idem id. id.....	302,45
Grupo "Aida Lafuente", 18.ª Brigada Mixta (marzo).....	300	1.ª Comp., primer Batallón, 29.ª Brigada.....	239,50
Idem id. (abril).....	115	Idem id. id.....	130
La 18.ª Brigada Mixta.....	145	4.ª Comp., 4.º Bat., 29.ª Brig. Grupo "Fraga Aceituno"....	2.214,65
Grupo "Sánchez", de Artillería.....	902,80	Compañía de Ametralladoras, primer Batallón, 29.ª Brig. 4.ª Compañía, primer Batallón, 29.ª Brigada.....	160
3.ª Brigada, Grupo "Garibaldi".....	106,45	29.ª Brigada.....	61,40
Batallón Retaguardia núm. 1. Ayuntamiento de Valdelecha. Chóferes del Parque de Intendencia (entregado por Heliodoro Herández).....	787	Grupo "Eli.s Berruero".....	412,65
Ayuntamiento de Valdelecha. Chóferes del Parque de Intendencia (entregado por Heliodoro Herández).....	464,50	3.ª Compañía, primer Batallón, 29.ª Brigada.....	495,50
Grupo "Tomás Galado".....	736,50	Grupo "Antonio Ruiz".....	400
Grupo "Martín Isla".....	154	1.ª Batería del 15.5. Grupo "Santos Sáez".....	115
Comité de Servicios contra Incendios.....	27	6.ª Batería de Obuses del 7.5. Grupo "Santos Sáez".....	928
Carmen Núñez.....	50	Grupo de Informaciones. Grupo "Santos Sáez".....	200
Comandante Muñoz, de la 50.ª Brig., primer Batallón. Sindicato de Agentes de Seguros (U. G. T.).....	20,25	3.ª Batería del 10.5. Grupo "Santos Sáez".....	790,25
Compañeros afectos al Parque "Desguace".....	82	Grupo "Joaquín García".....	320
Eugenio Jacobo.....	15		
Celine Guyad.....	25		
Carlos Calvo.....	20,10		
José María Robirán.....	10		
69.ª Brigada "Durán" (por un festival).....	95		

La laureada del General Miaja

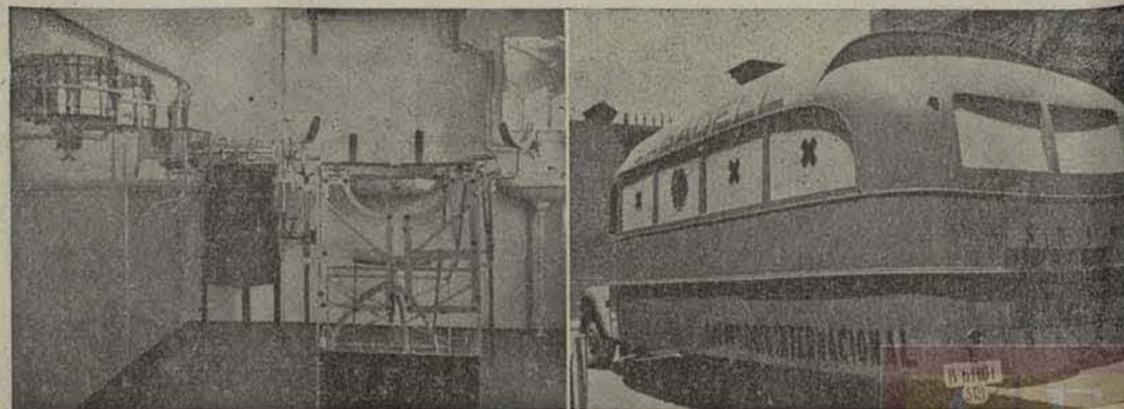
Millares y millares de pesetas se han recaudado para regalar una laureada al defensor de Madrid. Todo el pueblo español que vive en territorio leal ha participado en la suscripción. Cuando la laureada ha sido ya concedida por el Gobierno de la República, el general ha entregado la mitad de la suscripción al Socorro Rojo. El homenaje de nuestro pueblo al general ha sido grandioso. Y éste ha querido extender ese homenaje al Socorro Rojo Internacional, entregándole la mitad de la suscripción.

Nuestro Comité Ejecutivo ha respondido a ese gesto admirable con una cariñosa carta en la que dice: "Actualmente estamos organizando

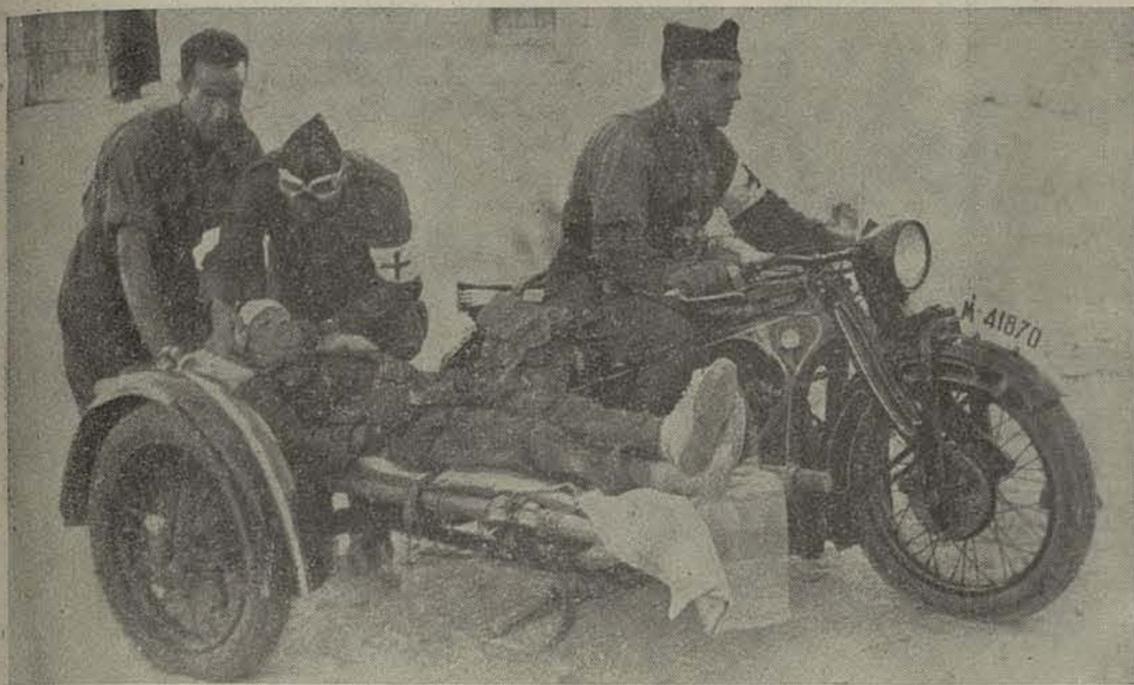
la instalación de diversos hogares del inválido, donde serán acogidos, solícitamente, los luchadores mutilados de guerra. La cantidad que nos entrega usted, tan generosamente, será destinada en su totalidad a tal fin humanitario."

ALHAJAS ENTREGADAS POR EL S. R. I. DE TOLEDO PARA GASTOS DE GUERRA

Dos relojes de oro; dos alfileres de oro; un rosario de oro y nácar; dos monedas de veinte y veinticinco pesetas, de oro; unos gemelos de oro; un collar negro engarzado en plata; un alfiler de plata; una cadanita y medalla de plata.



Vista interior y exterior del magnífico y moderno quirófano ambulante que el Socorro Rojo de Sabadell ha regalado a nuestro Ejército del Centro.



SANIDAD MILITAR

MEDICOS, CAMILLEROS, DOLOR DE GUERRA

AQUELLAS CHICAS

La Sanidad fué uno de los últimos servicios creados en nuestro Ejército. Durante los primeros meses, cada grupo de combatientes llevaba sus médicos, sus ambulancias. Los médicos, eran, con frecuencia, simples practicantes o estudiantes de Medicina, y las ambulancias los mismos coches requisados que servían para el transporte de milicias. Camilleros, eran los mismos combatientes. Unos recogían y curaban a otros. Entre aquellos hombres, exaltados de heroísmo, iban también chicas con mono, que sin saber nada de curas, restañaban las heridas de sangre popular y llevaban los caídos a los hospitales. De aquellas chicas apenas quedan cuatro en los frentes: la Sanidad del Centro, organizada por el camarada Planelles, las fué absorbiendo.

MÉDICOS DEL PUEBLO

La Sanidad Militar del Centro es obra del Partido Comunista. El Socorro Rojo puso a su servicio recursos extraordinarios. La primera unidad que tuvo una sanidad organizada, fué el Quinto Regimiento. Luego, al formarse el Ejército regular, cada Brigada tuvo sus médicos, sus puestos de socorro, sus camilleros y sus ambulancias.

Hoy, el Ejército del Centro cuenta con uno de los mejores servicios sanitarios militares del mundo. Es, desde luego, el mejor de España. Madrid contaba con muchos y buenos médicos, la gran mayoría afiliados a partidos políticos de izquierda. Los médicos del pueblo estaban familiarizados con sus miserias y sufrimientos, y no tenían nada que temer de un nuevo régimen. En el Partido Comunista había muchos médicos.

Por eso la Sanidad Militar se encontró, al formarse, con los elementos necesarios. Los médicos se dispersaron por diversas unidades y asumieron, con los galones, responsabilidades de guerra. De cada compañía se sustrajeron cuatro fusiles; y cuatro hombres, de los cien, se armaron de palos.

EVACUACIÓN

Es emocionante ver marchar los cuatro camilleros detrás de sus camaradas, palos al hombro, y volver después, bañados en sangre y abrumados por el combate, con el herido grave al puesto de socorro, que se halla siempre en terreno llano, de 150 a 500 metros de la línea de fuego.

La evacuación de heridos es la parte más dolorosa de la guerra. El herido grave va directamente en camilla hasta el hospital de rectificación de curas, o aun hasta el divisionario. Los leves pueden ser evacuados en artolas, a lomos de mulas amestradas, del puesto al hospital móvil de brigada,

y de éste al hospital fijo de la División. Los graves van pasando (así se hizo en las últimas operaciones de la Sierra) por los distintos grupos de camilleros convenientemente escalonados a lo largo del camino.

Dos camilleros llegan a un grupo de camaradas, "camuflados", dejan su carga doliente en una litera limpia y tornan con la suya ensangrentada a las avanzadillas. Aquel herido es llevado así hasta el segundo grupo, que a su vez lo pasa al tercero. Cuando llega al hospital, ha dejado su mirada de agradecimiento en veinte grupos, y pasando por veinte camillas que van recogiendo la sangre generosa de veinte héroes.

EL MÉDICO, EN BUSCA DEL HERIDO

Fué en la Sierra donde una Sanidad de guerra perfectamente organizada y dirigida por el camarada Hermógenes Martínez (un médico que también fué combatiente), tuvo ocasión de demostrar sus grandes posibilidades. Pero hoy todas las Divisiones se hallan en condiciones de hacer frente a dificultades similares.

Visitamos, de vuelta, uno de estos servicios sanitarios, el de la 10.ª División, que dirige el comandante José Martín Gregorio, uno de nuestros médicos de más larga experiencia (más de cinco años en África) en medicina de guerra. Martín nos dice:

—Al comenzar la guerra el herido tenía que ir en busca del médico; ahora es ya el médico quien va en busca del herido. Quedan aún médicos que, llevados por su pasión heroica de los primeros días (muchos cayeron así), se adelantan a recoger y curar los caídos a la línea de fuego. Pero, en general, el servicio funciona normalmente. Un médico no se improvisa ni se hace en cuatro días. De aquí que debamos cuidar los que tenemos, que hoy son, por fortuna, suficientes.

MANOS SOLÍCITAS

El herido lo recoge el camillero, soldado, como él, de su compañía. No pocas veces los camilleros han tenido que ser también combatientes. Pero su mayor gloria es la de combatir sin armas de fuego. Un camarada se desploma. Y si la herida es muy grave, el mismo camillero sabrá cohibir la hemorragia por medio de un tubo de caucho. En tanto, su compañero arma la camilla, y los dos marchan silenciosamente por zona batida, a veces por ásperos terrenos, hasta el puesto de socorro.

VALOR FRÍO

El puesto de socorro corresponde al batallón. Allí hay un teniente o capitán médico, con su alférez practicante. Este puesto es móvil, y debe avanzar detrás de las fuerzas cuando se opera.

El resto del tiempo permanecen aislados por los montes, en tiendas plegables, donde tres o cuatro hombres viven solitariamente como naturistas misántropos... Hombres que van detrás de la guerra, humanizándola, aliviando sus dolores, restañando sus heridas, viendo friamente su parte más terrible.

PRONTITUD

Del puesto de socorro pasan los heridos al móvil de intervención o rectificación de curas. Es el hospital de brigada, con un comandante al frente. También este puesto tiene que moverse, más a distancia, con las fuerzas de operación. Aquí se clasifican los heridos.

La clasificación es un trabajo necesario y cruel. En una sala destinada al efecto han dejado los camilleros a los heridos. Algunos parecen ya cadáveres. Otros se quejan dolorosamente. Otros permanecen inmóviles, con los ojos abiertos, mirando silenciosamente a los médicos que los van reconociendo.

Martín nos guía por los puestos de su división. Al llegar a uno pregunta al capitán médico:

—Supongamos que cayera ahora en primera línea un herido de vientre (el caso más grave). ¿A qué hora podría estar en la mesa de operaciones?

El capitán responde:

—Dentro de una hora, en las peores condiciones de terreno.

Este detalle muestra el perfecto funcionamiento de nuestra Sanidad Militar. Durante las calmas los sanitarios hacen prácticas. El jefe reconoce el terreno, fija las distancias que han de separar unos puestos de otros, y se ocupa de que nada falte. Una operación puede empezar acaso dentro de un cuarto de hora. Y los sanitarios deberán poder desarmar una tienda en tres minutos y armarla en cuatro.

PASOS SUAVES

A veces las fuerzas cambian de sector. Si no hay combate, no hay problema. Los capitanes de compañía reconocen el campo, auxiliados de guías o enlaces aptos, y los camilleros aprenden con ellos las veredas. Los camilleros de vanguardia no se separan nunca de sus camaradas combatientes; pero los de segunda línea, los que llevan los heridos desde el lugar en que caen al puesto, deberán conocer perfectamente aquella zona: caminos, configuración del terreno, arbolado... El herido ha de ser llevado, en lo posible, a cubierto de las balas enemigas—más de uno fué herido de muerte en la camilla cuando no lo había sido en la avanzadilla—, y los pies de los camilleros, pisar suavemente sobre el suelo, a fin de que la camilla marche como sobre una tersa superficie de agua tranquila.

LINO

A PLUMA Y A PELO

EL OBISPO, EL ESTRATEGA Y LA ESTATUA

No os sorprenda el epígrafe de esta tabarrilla que os voy a dar semanalmente, fraternales y queridos combatientes de nuestro magnífico Ejército. Quiero explicar que, como se interpone entre vosotros y yo una dama, una dama de cuidado, tengo que pergeñar estas cuartillas para ella y para vosotros al mismo tiempo. Y tengo que andar con mucho tino.

Voy a ver, no obstante, si logro distraer os unos momentos de vuestras preocupaciones guerreras y sentimentales mientras descansáis leyendo.

La dama en cuestión la conocéis. La conocéis de oídas. Ha sido una vieja maquillada, grotesca, histérica, garca perdida, y con hedor putrefacto a cera litúrgica. Aun así, sentíamos en otros tiempos, en los tiempos negros, que ya pasaron, el placer de enganarla, de obsequiarla, al descuido, cuando se amodorraba un poco, con un coito metafórico, en verso libre o en prosa periodística.

Para esto tenemos, como imaginaréis, que empapar la pluma en vaselina, y lo hacíamos, por si las moscas, en vaselina boricada.

Ahora, con el mismo nombre es, por fortuna, una joven sensata, inteligente y rigidamente justiciera. Pero no admite bromas. Hay que respetarla. Por las buenas o por las malas. Es decir, que jamás, ¡jamás!, nos tiene que pasar por la cabeza la idea del pecado que condena el sexto mandamiento de la ley de Dios. Amén...

¡Ah! Se me olvidaba decir os el nombre de esta muy conocida dama: Antes, doña; ahora, la compañera Anastasia.

Ya sabéis la noticia Viene de París de Francia. Es fresquita, recién pescada, sin destripar. ¡Y es pistonuda! "El obispo de Pamplona ha visitado al presidente de la Diputación de Navarra para donarle las cruces de la catedral y contribuir con ellas a elevar un monumento a Mola."

Sin necesidad de documentarme en el negociado de fiel contraste, creo que estas cruces serán de las grandes, y de plata, las mesmita; que su ilustrísima el señor obispo de Pamplona autoriza, tácitamente, a que las conviertan en lingotes o monedas.

Sabemos todos que no hay príncipe de la iglesia católica, apostólica y romana—como se ha podido probar en nuestro campo—, que no se haya hinchado de millones.

Los tendrá también, concienzudamente empapados, el de Pamplona. No será capaz de dar diez pesetas de este metal para que digan una misa a la memoria de su señora madre. Por eso, y por ser obispo, ha recurrido a la martingala solemne de echar mano a las cruces de la catedral.

Conviene recordar os, de paso, que su ilustrísima anduvo en aquello del robo de la famosa arqueta arábiga

(tres millones de dólares). Esto se ha probado, y al probarse se echó inmediatamente tierra al asunto.

Ante el gesto de este alto dignatario eclesiástico, vestido de lujosa púrpura, bajo la que se oculta su humildísima mansedumbre de zorro y su corazón tan tierno y tan sensible por el dolor humano como el del ilustre chagal de Guernica. ¿Qué hacemos con él? Mandad la contestación por escrito.

* * *

El estratega ha muerto. No nos contagiemos del repugnante sadismo necrófago de sus compinches los facciosos de todo pelaje, que no se detienen ni ante las tumbas.

El estratega; Mola el de Guernica, Durango, etc., etc., está en su cielo. Mejor dicho, está en la portería. Tenemos buenos informes de que no ha entrado aún.

Parece que no estaba clara su documentación, y el camarada Pedro, que tiene bien probada su escrupulosidad en el desempeño de sus funciones porteriles, sin haber sido guardia civil, le ha cerrado el paso.

Le infundió sospechas. Le ha mosqueado un poco su actitud, llena de gestos imperativos. Tendrá que consultar seguramente con el Comité de Vecinos.

Tuvieron una breve, pero fuerte bronca. El camarada Pedro, ante el imperativo grito de: "¡Abra usted inmediatamente!" Replicó: "¡Aquí no tolero que se me imponga ni mi padre! ¡Soy el responsable!"

El decano y patrón del bien educado, simpático y amable gremio de porteros ha vuelto a sentarse en su silla baja de enea; vuelve a los pocos instantes a dormitar. Está aburrido de su prolongada inacción de estos tiempos. No entra nadie. Con la misma barba de siempre, las manos enfundadas en los bolsillos de su largo y blanco hábito que le cubre los pies, y en lo alto de su reluciente calva tres pelos rectos, erizados como tres púas, caricatura de las flechas de falange; la llave enmohecida colgada del respaldo de la silla, ha terminado por quedarse profundamente dormido, con un sueño que no turban los denuestos, tacos y voces cuarteleras que suelta el estratega, mientras pasea de un lado a otro como fiera enjaulada.

* * *

¡La estatua! ¡La estatua de las cruces! No sabemos cómo será. Nos imaginamos que será una birria. Y de lo que estoy seguro es de que tiene que ser una estatua cursi, ridícula. De una cursilería y ridiculez para nosotros trágica y repugnante.

Como las de aquel "andova" estúpido, gran acaparador de acciones liberadas y vitalicio cabroncete, que se llama Gutiérrez, y salió de "naja" el 14 de abril, dejando a su mujer y a sus hijos y llevándose al extranjero más millones que súbditos. El máximo responsable, que no se olvide, de que esta guerra tenga ahora ensombrecido a nuestro país de sol radiante y que su suelo absorba, a breves intervalos, metros cúbicos de sangre.

EL APRENDIZ DE CRONISTA





EN LA ESPAÑA DEL TERROR SALAMANCA

Apenas estalló la sublevación fascista, el pueblo salmantino se lanzó a la calle. Hubo una manifestación de protesta por las calles de la capital, al grito de «¡Abajo los traidores al pueblo!». Fué el día 20 de julio. Los militares ya estaban preparados. Y al ver que aquella no pasaba de una manifestación más, se lanzaron a la calle, dispuestos a dominar la ciudad.

Al día siguiente comenzaron ya los asesinatos por las cuadrillas preparadas por Falange. Entre estos hechos de los primeros días existe uno, destacado por su crueldad. A una mujer le habían matado dos hijos. Le quedaban otros dos: uno de ocho meses y otro de veintidós años. Los fascistas se presentaron en su casa a buscar a este último hijo. Y la madre, al verlos, les gritó que con qué vergüenza se presentaban allí preguntando por ese hijo, cuando ya le habían asesinado a dos. Ellos sacaron las pistolas para atemorizar a la mujer. Unos le preguntaban por el hijo y otros le decían que diera un viva al fascio. La madre, no pudiendo contenerse, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Viva el comunismo!»

En la puerta esperaba una camioneta que los fascistas de Salamanca llaman orgullosamente «la camioneta de la muerte», por los viajes que ha hecho con condenados a muerte. Montaron a la mujer y al niño de ocho meses. Y entre el pueblo de El Madroñal y La Herguñuela de la Sierra lanzaron al niño fuera de la camioneta, quedando destrozado en el camino. La madre enloqueció ante la visión horrenda. A voces los llamaba asesinos,

con los ojos desorbitados... Los acompañantes remataron entonces su obra: dos tiros en la cabeza y arrojaron también fuera de la camioneta el cuerpo inerte de la madre loca... En aquel camino, a pocos metros uno de otro, quedaron la madre y el hijo. Los dos cuerpos permanecieron allí algún tiempo, hasta que se secó el charco de sangre... Era ya el 10 de agosto.

El día 19, los fascistas organizaron una batida en los montes denominados Valverde y Monte de los Palacios, a orillas del río Alagón, porque decían que allí vivía mucha gente. Encontraron a dos pescadores que se hallaban en el río. Los subieron al pueblo, gritando que habían dado con el paradero de los fugitivos. A la caída de la tarde los sacaron de la cárcel. La camioneta los llevó hasta el kilómetro 3 de la carretera de Miranda, donde los fusilaron.

La gente del pueblo creyó que ya se habían ido, y salieron a la carretera. Pero los fascistas estaban parapetados y descargaron sus pistolas sobre las mujeres, matando a unas cuantas.

La estadística de los asesinatos fascistas en la provincia de Salamanca tiene cifras muy elevadas. Pueblos pequeños han sido diezmados por el solo hecho de que en las elecciones votaron al Frente Popular. El día 20 de agosto se encontraron 36 cadáveres en el kilómetro 12 de la carretera, a orillas del pueblo de Sequeros, ma-

driguera del fascismo salmantino; en la carretera de Miranda a Béjar, once cadáveres; seis cadáveres el día 24 de agosto, en el kilómetro 26; en el kilómetro 20, tres cadáveres del pueblo de Cristóbal, y cinco de Valde-fuentes; tres en el kilómetro 9, y el del maestro de Calzada de Béjar, en medio de la plaza del pueblo, sin dejar que nadie lo enterrase.

Uno de los asesinatos que más han horrorizado a la provincia ha sido el del maestro del pueblo de Fresno. Una mañana apareció en la carretera. Tenía un gran boquete en el pecho: ¡le habían sacado el corazón! Y en el vientre, un cartel: «¡Este no se entierra!».

En el término de La Maya iban los campesinos regando, cuando sintieron olor a carne en putrefacción. Se acercaron a un surco, encontrándose a un hombre y una mujer joven, cuyos cadáveres estaban casi descompuestos y comidos por los bichos. En el pueblo de Mozodiel, nueve campesinos estuvieron regando las tierras a un fascista del pueblo. Y cuando terminaron, aparecieron muertos en la era. El amo no había querido pagarles, y lo solucionó mandando asesinar a los nueve trabajadores.

De esta forma comenzó la provincia de Salamanca a vivir bajo el fascismo. En el campo, los amos se niegan a pagar a los trabajadores, aprovechándose de que éstos están temero-

sos de protestar. Si alguno reclama su jornal, es casi seguro que aparezca al día siguiente asesinado en medio de la carretera. Casi todos los artículos—café, tabaco, cartas, pan, vino, etcétera—tienen que llevar un sello de diez céntimos, que dicen es para el combatiente. Pero las familias tienen que enviarles ropa, porque si no pasan frío en el frente. Los diez céntimos del combatiente van, en realidad, a Burgos, para engrosar las suscripciones de compra de armamentos a Hitler y Mussolini.

Es tal el estado en que se encuentra la gente de la capital, que si no fuera porque el gobernador había prohibido que se marcharan, no estarían nada más que las familias de los fascistas. Apenas oscurece comienzan los disparos sueltos en todas las calles,

y por las mañanas aparece algún que otro cadáver en las mismas.

Salamanca vive bajo el terror de las pistolas. Antes había mucha gente simpatizante con las derechas, pero los italianos y los alemanes se han encargado de hacerles sentir lo contrario. Los oficiales alemanes e italianos llenan los cafés, los teatros y los cines. En el Gran Hotel, a las horas de la comida, los oficiales españoles tienen que dejar que primero coman los extranjeros. Y casi diariamente Franco organiza fiestas para halagar a los mercenarios comprados a Hitler y a Mussolini.

Quien verdaderamente domina en Salamanca son estos oficiales. Los fascistas españoles se encargan sólo de terrorizar a la población. Y han dejado a los extranjeros todo lo demás.

UN EVADIDO DE SALAMANCA

Suscripción Nacional Pro víctimas del fascismo en territorio rebelde

	Pesetas	Pesetas
Suma anterior...	121.632,30	
J. S. U. Sebastián de Madrid...	550,15	
Colecta en nuestro salón, Comisión Internacional, S. R. I.	1.710,20	
Autotracción, Sección O. P. Sección Norte de Madrid del S. R. I.	2.087,10	
Idem Oeste de idem id.	2.202	
Idem Este d idem id.	2.880	
Idem Comunicaciones del S. R. I.	320	
Idem Instrucción pública del S. R. I.	511,85	
Idem Ferrocarriles del S. R. I.	520	
Comarcal de los Carabanchelos, de Madrid.	1.985,25	
Idem de Carcedilla.	1.856	
Comarcal de Chamartín.		3.776
Idem de Valdecas.		3.340
Idem de Torrelaguna.		3.690
Idem de El Escorial.		1.410
Idem de Alcalá de Henares.		836
Idem de Las Rozas.		1.034,60
Idem de Villalba.		1.100
Idem de Getafe.		836
Venta de sellos y tarjetas.		4.086,25
En pequeños donativos.		9.023,85
Comité Provincial de Toledo, su aportación.		7.376,20
Comité local de la fábrica de cementos Castillejo, listas 27 y 28.		884,35
Villanueva de Vogas, lista 248.		73
Huerta, lista 55.		78,99
TOTAL		173.823,95

